

AL PASO DE DIOS

Peregrinación virtual con Santa M^a Josefa del Corazón de Jesús

2ª ETAPA: MADRID
DESCUBRIENDO LA LLAMADA DE DIOS

HOJA DE RUTA

Marco histórico.

Cuando M^a Josefa llega a Madrid por primera vez, es una niña criada en un ambiente doméstico y protegido, que migra a la capital española buscando, como tantos otros, mejores oportunidades. M^a Josefa llega a Madrid en 1857 y regresa a Vitoria en 1960. Lo más probable es que trabajase para colaborar en la precaria economía familiar y descubriera todos los encantos y avances que brindaba la urbe, en detrimento de las zonas menos desarrolladas. Más de 10.000.000 de turistas eligen cada año a Madrid como destino para sus vacaciones. Los tiempos han cambiado, pero Madrid, sigue siendo un referente de viajeros que se internan en sus preciosos rincones a la caza de buena cultura, arte y gastronomía, sin olvidar a los que buscan, como M^a Josefa, mejores oportunidades laborales o formativas; en eso no ha cambiado. También es la ciudad española con más índice de sinhogarismo, en ella, la exclusión ha logrado enquistarse.

M^a Josefa llamó a las puertas de las Siervas de María el 3 de diciembre de 1865. La segunda vez que M^a Josefa pisa “Los Madriles” lo hará con un fin muy claro: ser religiosa. Nos situamos en la capital de España a mediados del siglo XIX, ha llegado el ferrocarril y el agua a las casas gracias al Canal de Isabel II, el crecimiento de Madrid lo limita la cerca de Felipe IV del siglo XVII que le impide expandirse y modernizarse. El plan Castro, de reacondicionamiento social urbanístico, triplicó el espacio de la ciudad pasando de las 800 hectáreas que tenía en 1.850 a las 2.294 que tuvo a finales del XIX.

Después del intento frustrado por la Providencia, M^a Josefa desiste de entrar con Madre Patrocinio en las Concepcionistas de Aranjuez. Madre Patrocinio, monja concepcionista, por su vinculación vinculada a la Casa Real en tiempos de inestabilidad en la corona, vive en Aranjuez y allí quería entrar M^a Josefa en un primer momento, aconsejada por su confesor. En su mente ahora están “las monjas de hábitos negros dedicadas a la caridad y la beneficencia” que ve en un sueño. Desde entonces dedica sus esfuerzos a buscarlas hasta dar con ellas. Las encuentra y con ellas comienza su andadura en la Vida Religiosa.

El barrio de Chamberí surgió fuera de la cerca de Madrid y fue un lugar marginal conocido como Los Tejares, con una población de aluvión que construía sus viviendas según iban llegando. Cuando M^a Josefa aterrizó en el barrio de Chamberí, la situación estaba cambiando con el famoso plan del Ensanche de Carlos M^a de Castro, pero cambiaba a mejor solo para unos pocos. El plan del Ensanche de Carlos M^a de Castro pretendía convertir algunos barrios madrileños en lugares más habitables, urbanos y sanos. Precisamente allí, en aquel hervidero de cambios sociales, estructurales y humanos, tenía su sede la incipiente congregación de las Siervas de María cuyo apostolado principal era cuidar a los enfermos en sus domicilios, ver en ellos la persona sufriente de Cristo y prodigar con todo esmero su salvación de cuerpo y alma. Como suele pasar en todas las grandes ciudades, la vida se desarrollaba vertiginosamente. A





las afueras del casco urbano, las barriadas pobres, solares y corralas, crecían amontonando a miles de familias en espacios cerrados, angostos e insalubres. Las Siervas de María, Ministras de los Enfermos, fueron fundadas por Miguel Martínez Sanz, sacerdote diocesano, en agosto de 1851. Entre las pioneras se encontraba Santa M^a Soledad Torres Acosta, quien sería con el tiempo reconocida como Superiora General y cofundadora. La salud y la atención personalizada en las casas de los enfermos no era común, y en esto las Siervas de María fueron pioneras. Por encima de cualquier diferencia de status o linaje, se hacían presentes asistiendo a los enfermos en sus domicilios, siendo ángeles en primera línea, que aliviaban el dolor humano. Es la misma fundadora, Madre M^a Soledad, quien recibe a la joven M^a Josefa entre sus hijas en el noviciado de la calle Santa Engracia, Madrid.

La sanidad pública brillaba por su ausencia y la Iglesia, con sus obras de caridad, intentaba dar respuesta a las apremiantes necesidades de las clases económicamente más desfavorecidas, logrando solo paliar la situación. Como pasa hoy, los pobres tenían pocas oportunidades de promoción, mientras que las clases altas, en una cada vez más acentuada brecha, monopolizaba y mal distribuía las riquezas. El miedo a las epidemias como el cólera, el tifus o la viruela, alejaban a las personas de sus familiares, muriendo en abandono muchos de ellos. M^a Josefa cambia su nombre en religión por Sor M^a de la Salud. En Madrid la joven vitoriana desarrolla tareas de relieve en la Congregación: asistencia a los enfermos a domicilio y directora de un Colegio, entre otros. Pero donde brilla con luz propia es en el cuidado a los enfermos, en concreto en la epidemia de cólera que se desata en Madrid en 1866. Es designada, a pesar de su juventud, como directora del Colegio del Sagrado Corazón, fundado por D^a Ernestina Manuel y confiado a las Siervas de María, en Madrid.

Después de un tiempo prudencial de convivencia y experimentación del carisma del Instituto, se plantea si seguir o no en él. Acompañada por Santa Soledad, conoce y consulta a San Antonio M^a Claret, un hombre providencial que pone en su camino la luz que necesita, y la advierte de que el recorrido que ha hecho hasta el momento es solo un camino de preparación para todo lo que el Señor le tiene reservado; en efecto, así será.

El Madrid de los suburbios, las vidas empobrecidas, de la soledad y el abandono, preparan a M^a Josefa para algo mucho más grande y novedoso, un proyecto que abarcará en caridad toda la geografía española.

VIAJE EN EL TIEMPO (Madrid):

Ver vídeo aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=ZzWscOKTbbo>

Conocer a Santa M^a Josefa.

(Por Sor Itziar Elguea)

El paso de M^a Josefa en Madrid lo podemos dividir en tres etapas, que son tres saltos cualitativos que le van acercando cada vez más al destino que Dios le marca.

Después de conocer a la familia Sancho de Guerra en Vitoria, seguimos los pasos de M^a Josefa en Madrid. ¿Cómo fue a parar allí? Ya lo hemos dejado insinuado: su madre, Petra, quería darle una oportunidad para que fuera conociendo la vida y las diversas opciones que se le presentaran. De acuerdo con su prima Sinforosa, vitoriana “trasplantada” en Madrid, deciden que M^a Josefa se traslade a su casa de la capital para pasar con ella unos años que la mejoren en todos los aspectos. Con 15 años, en 1857, M^a Josefa llega a la capital de España. Ha sido



una decisión consciente y aceptada, pues es lo que su madre le prepara, y ella sabe que Petra siempre quiere lo mejor.

En casa de Sinforosa, en la calle de Hortaleza, muy cerca de la Gran Vía madrileña, pasará tres años, que marcarán su paso de niña a mujer. Adquirirá la madurez necesaria, la sensatez para tomar decisiones acertadas, el conocimiento de las personas, y calibrará los ambientes que seducen, engañan y encantan a la gente, pero que no llenan el corazón. También tendrá oportunidad de conocer distintos sacerdotes que pueden ayudar a su alma.

Serán años de trabajo, de aprendizaje, de compartir con esta familia un poco más lejana, pero siempre afectuosa y entrañable. Y en 1860, a los 18 años, regresa a Vitoria, a la calle de la Herrería, con su madre y su hermana. No sabemos si Petra la reclama, o es una decisión que toma ella personalmente.

Hagamos un segundo salto en el tiempo. En 1863, encontramos a M^a Josefa de nuevo en Madrid. Esta vez, por decisión propia. ¿Qué ha sucedido? Ha declarado a su madre el deseo que guarda en su corazón: desea ser religiosa. Pero cuando ya tenía decidido incluso la orden en la que deseaba ingresar, una grave enfermedad de tifus le corta todos los caminos, hasta el punto que considera la posibilidad de dejar este mundo. Y que lo haría sin cumplir sus deseos. Nuestra vitoriana no se guarda sus temores, confía a su madre sus sentimientos, que ésta tranquiliza con palabras sensatas y precisas: “No te aflijas, hija mía, que ya te pondrás bien y serás monja”; y así fue. Aunque por el momento, hasta no estar del todo restablecida, aguardó a que Dios le señalara la ruta.

Repuesta de su grave enfermedad, busca de nuevo su destino de cara a Dios. Y es en Madrid, pues comprende que la vida contemplativa, que tenía como opción preferente, no parece ser su camino. La vida apostólica se presenta como segunda alternativa y hacia ella se dirige. En un sueño, en el que ve unas religiosas vestidas de negro dedicadas a obras de caridad y beneficencia, cree discernir la voz de Dios que le dice: “Aquí te quiero yo para mi servicio. Tú figurarás entre estas”.

Muy cerca de la calle de Hortaleza, en la de Santa Engracia, están las Siervas de María. Es una joven congregación religiosa que se dedica al cuidado de los enfermos. Visten de negro, y se dedican a las obras de apostolado que creyó ver en su sueño. ¿Pero fue un sueño, o no? Lo consultó con su confesor que, después de meditarlo, le comunicó que aquello era más que un sueño. Confortada con estas palabras, en diciembre de 1865, llamaba a la puerta de las Siervas de María.

Seguirán seis años de aprendizaje, de trabajo constante con enfermos de todo tipo, que le van ayudando a descubrir el mundo del dolor, el llamado “planeta enfermedad” en el que se encuentra inmersa: epidemias, soledad, desamparo, hambre y pobreza. Ése es el cortejo que encuentra siempre el hombre abandonado y herido de la cuneta del camino, y será el que le acompañe toda su vida.

El tercer salto cualitativo, es completamente distinto. M^a Josefa está llegando a la plenitud de su juventud y de su vida religiosa. Es el momento de sus votos religiosos, pero algo empieza a llamar a la puerta de su alma, ¿qué es?

Un deseo constante de más perfección, de unión con Dios y, a la vez, de mayor relación con las Hermanas, de una vida de comunidad en la que pueda entregar todo lo que le llena y recibir de los dones de las demás; pero eso no lo encuentra en su vida actual.



M^a Josefa no se cierra en sí misma, nunca lo ha hecho. Manifiesta a su superiora sus anhelos, y éstos encuentran eco en una persona que entiende de los caminos de Dios. Soledad Torres Acosta, la fundadora de las Siervas de María, que no es de las que prefieren apagar la mecha humeante para que no moleste, para que no le cree problemas, al contrario, busca como tranquilizar a la joven religiosa y le propone una entrevista con el confesor de la reina Isabel II: el Arzobispo Claret.

Lástima que no se haya podido grabar un vídeo del encuentro de aquellos tres santos. Porque lo son los tres, y de los de verdad, no de los que creen que lo son y luego pierden los papeles a la primera de cambio.

Soledad Torres y M^a Josefa Sancho visitan al Arzobispo. La joven de Vitoria declara su alma al sacerdote que tiene delante y que hace las veces de Dios, con todas sus dudas, incertidumbres e interrogaciones. Antonio M^a Claret comprende que tiene ante él a una persona excepcional; no son dudas de una novicia cualquiera. El Espíritu Santo está actuando en aquella alma y él tiene que ayudarle a discernir los planes de Dios. Solicita un plazo de tres días para orar, reflexionar y pedir luz al Espíritu Santo, luego, le dará la respuesta a lo que cree que el Señor desea de ella. Celebra el triduo de misas del Espíritu Santo para impetrar las luces del cielo y, terminado el plazo, manda llamar a M^a Josefa Sancho. Tiene ya respuesta, sabe lo que Dios desea de esta joven modesta, obediente y humilde, y se lo declara sin rodeos:

“En nombre de Dios le mandaba profesar en el Instituto de caridad al que pertenecía, porque Dios la tenía reservada para cosas grandes”. ¿Qué cosas? También se lo decía, aunque no parecía muy claro: “para lo que menos pensase”.

M^a Josefa aceptó esa respuesta. Una duda le quedaba, que también quiso aclarar con Monseñor Claret: “Si podría santificarse en ese destino que Dios le tenía reservado”, como él le decía. Y ahora, la respuesta fue terminante: “En modo muy alto, y tanto, que muriendo yo primero, saldré a recibirla en el cielo, en donde estaremos juntos eternamente, cerca del trono de Dios”.

Las dudas de nuestra joven religiosa se calmaron por el momento. Se trataba de cumplir la voluntad de Dios, que vendría por caminos un tanto oscuros. Ella estaba dispuesta a ser instrumento dócil en sus manos.

Y esperó el tiempo que Dios quiso. En 1871 algo en su alma le urge, porque ha llegado el momento que Dios le tenía reservado, y solicitando la dispensa de sus compromisos con la congregación de las Siervas de María, regresa de nuevo a la calle de Hortaleza, a la casa de la tía Sinforosa. Con ella salieron otras tres compañeras, que compartían sus mismos ideales. Una cuarta les prometió seguir las más adelante, en cuanto tuvieran un proyecto concreto para realizar.

¿Qué hace ahora M^a Josefa en Madrid? Como toda mujer práctica, recomponer su identidad. Ella no puede pensarse a sí misma sino como religiosa, no como una señorita; y sus compañeras la secundan. Quieren seguir siendo religiosas, fundar una congregación que responda a sus ideales. Para ello, ¿por dónde empiezan? Por lo más sencillo: por su aspecto exterior. Se confeccionan unos trajes en forma de hábito religioso, pues religiosas se sienten, y buscan un sacerdote que se los bendiga, con toda la seriedad del rito. Y lo llevan a cabo con toda la sencillez y buena voluntad.

Podemos figurarnos las preguntas y respuestas de nuestras aspirantes a fundadoras:

¿Por dónde seguimos, ahora que ya tenemos por lo menos el aspecto que deseamos? Urge buscar un sitio a dónde dirigirse para llevar a cabo sus planes de fundar una nueva congregación religiosa, ¡como si esto fuera una empresa sencilla!



La situación política en Madrid no era nada estable, y las algaradas callejeras estaban a la orden del día. Lo más prudente era buscar un sitio tranquilo, que ofreciera posibilidades de estabilidad para establecerse. Barcelona se perfilaba como la mejor opción. Lejos de Madrid, con fuerte economía y población asentada. Buscan algunas recomendaciones y, ya decididas, hacen los preparativos para salir hacia Cataluña.

Y aquí irrumpe Dios de forma casi escandalosa. Y lo hace en forma de una visita.

Cuando solo faltaban pocos días para la marcha de nuestras animosas fundadoras en proyecto, se presenta en casa de Doña Sinforosa un sacerdote vitoriano, conocido suyo: es el canónigo D. José Domingo de Retolaza. Hablan todos y le comunican sus planes, pidiendo que las encomiende al Señor. Pero algo resuena dentro del sacerdote vitoriano, cuando oye los planes de Barcelona. Desde luego lo encomendará a Dios, faltaría más. Y les dirá lo que el Señor le haya inspirado; y lo hace. Y lo que el Señor le ha inspirado es que no vayan a Barcelona, sino a Bilbao. Con esto, todos los planes cabeza abajo. ¿Cómo cambiarlo ahora todo? ¿Cómo ha tenido el Señor semejante idea? Pues muy fácil: D. Domingo sabe que en Bilbao serán muy bien acogidas y ayudadas por el párroco de San Antón, amigo suyo. Y que en Bilbao hace falta un proyecto asistencial como estas jóvenes tienen. Por eso se le ha iluminado el alma con una luz que no puede ser sino la de la inspiración del Espíritu Santo.

M^a Josefa acepta. Sigue siendo dócil a Dios, que cambia todo según su designio. A Bilbao, sin casi apoyos, se presentarán dentro de unos días. Pero ya para entonces, D. Domingo habrá avisado a su amigo D. Mariano José de Ibarguengoitia de que iba a recibir una visita inesperada, pero muy provechosa para la ayuda a los pobres enfermos y necesitados. Y D. Marino José también empieza a preparar las cosas. Pero eso lo veremos en el siguiente paso de esta historia.

A la escucha de la Palabra de Dios: 1Sam 3, 1-21. Vocación de Samuel.

¹El joven Samuel servía al Señor al lado de Elí. En aquellos días era rara la palabra del Señor y no eran frecuentes las visiones. ²Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver. ³La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. ⁴Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy». ⁵Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte». Fue y se acostó. ⁶El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». ⁷Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. ⁸El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. ⁹Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”». Samuel fue a acostarse en su sitio. ¹⁰El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha». ¹¹El Señor le dijo: «Mira, voy a hacer algo en Israel, que a cuantos lo oigan les zumbarán los dos oídos. ¹²Ese día cumpliré respecto a Elí cuanto predije de su casa, de comienzo a fin. ¹³Le anuncié que iba a castigar para siempre su casa, por el pecado de no haber reñido a sus hijos, sabiendo que despreciaban a Dios. ¹⁴Por ello, he jurado a la casa de Elí que el pecado de su casa no será expiado jamás ni con sacrificio ni con ofrenda». ¹⁵Samuel se acostó hasta la mañana y abrió, luego, las puertas del templo del Señor. Samuel temía dar a



conocer la visión a Elí. ¹⁶Entonces, Elí le llamó: «Samuel, hijo mío». Respondió: «Aquí estoy». ¹⁷Elí preguntó: «¿Qué es lo que te ha dicho? Por favor, no me lo ocultes. Que Dios te castigue si me ocultas algo de cuanto te ha dicho». ¹⁸Samuel le dio a conocer entonces todas las palabras sin ocultarle nada. Elí dijo: «Es el Señor, haga lo que le parezca bien». ¹⁹Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras. ²⁰Todo Israel, desde Dan a Berseba, supo que Samuel era un auténtico profeta del Señor. ²¹El Señor continuó manifestándose en Siló, pues allí era donde el Señor se revelaba a Samuel, por medio de su palabra.

VIVE LA PALABRA (Vídeo)

Ver vídeo aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=q2sQG1dKsZE>

Para la reflexión personal y el diálogo en grupo.

¿Qué te ha llamado más la atención del marco histórico?

¿Hay algo que quieras señalar de esta etapa de Madrid en la que M^a Josefa va descubriendo la voluntad de Dios en su vida?

¿Cómo ilumina el texto bíblico de la *Vocación de Samuel* esta segunda etapa de la vida de nuestra Santa Madre?

*Para discernir la propia vocación hay que reconocer que esa vocación es el llamado de un amigo: Jesús. A los amigos, si se les regala algo, se les regala lo mejor. Quiero que sepan que cuando el Señor piensa en cada uno, en lo que desearía regalarle, piensa en él como su amigo personal. Y si tiene planeado regalarle una gracia, un carisma que te hará vivir tu vida a pleno y transformarte en una persona útil a los demás, en alguien que deje una huella en la historia, será seguramente algo que te alegrará en lo más íntimo y te entusiasmará más que ninguna otra cosa en el mundo (cf. Papa Francisco, Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit*, nº 287-288).*

¿Estás atento a lo que Dios te está pidiendo hoy, aquí y ahora? ¿A dónde voy y a qué?

¿Buscas en la oración y en el consejo de personas orantes (mediaciones) la ayuda para descubrir la voluntad de Dios?

¿Das gracias, bendices y glorificas a Dios por la llamada que te hace a vivir en su amistad?

¿Sientes que tienes una misión única e importante que cumplir, que nadie puede hacer por ti? ¿Te abres a la acción del Espíritu Santo para que actúe en tu vida y a través de ti?

.....

Santa M^a Josefa relata:

“Describí a la Madre Superiora la incertidumbre en que me hallaba, y aquella buena Madre me indicó la idea de recurrir en demanda de luces al mencionado Venerable Sr. Claret; acepté el pensamiento y acompañada de la referida religiosa, hice mi presentación a S. E. I. quien después de oír en confesión general y con gran detenimiento la historia de mi vida y la relación de mi Noviciado, me dijo que le concediese tres días para pensar y pedir a Dios inspiración de la respuesta oportuna. También me dijo celebraría tres Misas del Espíritu Santo en los días del referido triduo, y al final del mismo me contestó que, en nombre de Dios me mandaba profesar



en el Instituto a que pertenecía porque Dios me tenía reservada para lo que menos pensase, vaticinando con estas palabras el posterior destino que el Señor se ha servido darme, escogiéndome, aunque indigna, para la Fundación de este nuevo Instituto de Siervas de Jesús, que indignamente presido”.

Oración final.

Señor Jesús, te alabo y te bendigo
porque me llamas a vivir en tu intimidad,
a recorrer contigo el camino
y a cumplir la misión que me has preparado desde toda la eternidad.
Gracias por inspirarme, acompañarme
y enviarme las mediaciones que me ayudan a descubrir tu voluntad,
abriéndome a ese plan maravilloso que reservas a tus amigos.
Hazme dócil, atento y alegre en tu servicio.
Amén.